

La estrategia de disuasión nuclear: análisis de las capacidades nucleares y las políticas militares de los Estados

*The Nuclear Deterrence Strategy: Analysis of Nuclear
Capabilities and Military Policies of States*

Anass Gouyez Ben Allal*
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: El presente artículo pretende analizar los desafíos de la proliferación nuclear, y la eficacia de la estrategia de disuasión nuclear. Para ello realizamos un estudio comparado actualizado respecto de las capacidades nucleares de los Estados nucleares. Y en segundo lugar, estudiamos la estrategia de la disuasión nuclear a la luz de las políticas militares de los Estados que poseen estas armas.

Palabras claves: Proliferación nuclear – Disuasión nuclear – Estados nucleares – Tratado de Proliferación Nuclear

Abstract: This article aims to analyze the challenges of nuclear proliferation, and the effectiveness of the strategy of nuclear deterrence. We realize an updated comparative study on the nuclear capabilities of nuclear states. And secondly, we study the strategy of nuclear deterrence in light of the military policies of states possessing these weapons.

Key words: Nuclear Proliferation – Nuclear Deterrence – Nuclear States – Nuclear Non Proliferation Treaty

Fecha de recepción: 28 de marzo de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 30 de agosto de 2016

* Anass Gouyez Ben Allal es Doctor en Derecho y Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Email: Anass_gouyez@hotmail.com

1. Introducción

Estudiar los desafíos de la seguridad internacional relacionados con las armas no convencionales es una tarea compleja. Es aún más difícil si es acerca de las armas nucleares. La proliferación nuclear ha sido y sigue siendo objeto de estudios académicos, sin embargo, conviene anticipar –generalmente– que ningún modelo teórico realizado permite explicar de manera satisfactoria el fenómeno en su totalidad.

Un elemento importante en este tema es el estudio de los factores que empujan los Estados a lanzar programas nucleares militares. Tradicionalmente se hacía referencia a dos factores generales que pueden ser combinados; que son: la seguridad, y el estatuto (prestigio, modernidad). No obstante, con la complejidad de la nueva realidad internacional no se puede limitar solo a estos dos simples factores.

De manera general, podemos decir que en la proliferación nuclear inciden varios factores, que pueden ser políticos, económicos, energéticos, de seguridad,... etc. Pero sin lugar a dudas, la eficacia estratégica de las armas nucleares es la principal motivación. Este armamento proporciona un alto grado de seguridad, influencia y libertad de acción; cualidades que confieren a las armas atómicas un valor estratégico que supera cualquier otro tipo de armamento.

68

Por otra parte, a pesar de la importancia estratégica que ofrecen las armas nucleares, la percepción que tienen los Estados respecto de la posesión de este armamento no es la misma. La gran mayoría de los Estados tienen las posibilidades económicas y técnicas que superan los requisitos necesarios para proceder a desarrollar un programa nuclear militar. No obstante, estos Estados descartan esta opción, y se decantan por aplicar sus capacidades científicas nucleares únicamente en el ámbito civil.

Cuando existe una tentación nuclear, la decisión de llevar a cabo un programa nuclear, proseguirlo, o a la inversa, renunciarlo, se somete a un cálculo que hace intervenir una evaluación racional de las ventajas e inconvenientes de dicho programa. En este sentido subrayamos la carga presupuestaria, el nivel del avance del programa, las eventuales sanciones internacionales, los desafíos geopolíticos, la situación política interna,... etc. Otros criterios que pueden desalentar a los Estados a lanzar un programa nuclear militar encontramos la existencia de alianzas militares, las garantías de seguridad extranjera, la protección nuclear de otro Estado, entre otros.¹

¹ Bruno Tertrais, “Peut-on prévoir la prolifération nucléaire?”, *Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches & Documents*, n° 04/2011, Paris, 22 décembre 2011, pp. 13-15.

Si la mayoría de los Estados ven innecesario y contraproducente lanzar un programa nuclear militar, otros Estados aceptan el desafío, y para lograrlo dedican enormes esfuerzos y sacrificios.² Esta realidad no nos sorprende si sabemos que los primeros Estados nucleares (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China), a pesar de sus compromisos en los tratados internacionales, las presiones y demandas de la sociedad internacional, rechazan desprenderse de sus armas. Encima, estos Estados están decididos a seguir mejorando y modernizando sus capacidades nucleares.

A partir de lo anterior, cabría preguntarnos ¿son aún útiles las armas nucleares?; Es decir, ¿responden estas armas a los objetivos de sus poseedores? ¿Es pertinente la estrategia de disuasión nuclear? ¿Se mantendrá el uso del armamento nuclear solo por la disuasión en su sentido de amenaza, o bien asistimos algún día al uso físico-agresivo como estrategia de acción? ¿Podría la estrategia de disuasión poner fin a la proliferación nuclear, o al contrario, lo está fomentando?

2. Capacidades nucleares de los Estados: reducción limitada versus modernización acelerada

Se creería que con las catastróficas consecuencias del uso de las armas nucleares contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki asistiríamos a una tendencia de renuncia universal a la posesión de las armas de destrucción masiva. No obstante, esta experiencia avivó el interés de un grupo de Estados para dotarse de estas armas. Así, son cada vez más los Estados que aprecian la utilidad del arma nuclear para la consecución de sus objetivos. De hecho, hemos pasado de cinco Estados nucleares a nueve. Peor todavía, ahora con la mejora técnica y tecnológica de las armas nucleares y sus vectores de lanzamiento, la amenaza es mayor y multidimensional.

En este sentido, los nuevos Estados nucleares (India, Pakistán, Corea del Norte)³ manifiestan su preocupación por la proliferación vertical; es decir, la mejora de la

² Bruno Tertrais, "Défense et illustration de la dissuasion nucléaire", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Recherche, & Documents, n° 05/2011, Paris, 29 décembre 2011. pp. 6-7.

³ Se añade a estos nuevos Estados nucleares Israel. Sin embargo, la política nuclear de este último se alinea a la posición de las primeras fuerzas nucleares. La definición de primeros Estados nucleares y nuevos Estados nucleares se basa en la definición del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Este Tratado hace diferencia en sus artículos entre los Estados legítimos a mantener armas nucleares que son los Estados que desarrollaron armas nucleares antes del 1 de enero de 1968. Y los Estados no legítimos a poseer armas nucleares, estos son los Estados que desarrollaron armas nucleares después de esta fecha. Para diferenciar entre los Estados con armas nucleares, hemos optado en este trabajo –debido al carácter discriminatorio del TNP– por llamarles los primeros Estados nucleares, y los nuevos Estados nucleares.

tecnología nuclear por las principales potencias atómicas, mientras que los primeros Estados nucleares (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia, China) se centran en evitar la proliferación horizontal, intentando así preservar el *statu quo* estratégico que les beneficia y les garantiza la posición de su estatuto como potencias internacionales.

El elemento que complica aún más la situación es que las armas nucleares gozan de un limbo jurídico derivado de la ausencia de una prohibición expresa por el Derecho Internacional. Esta laguna ha levantado dudas, y ha dado lugar a interpretaciones, creando así más polémica en la materia.⁴

Ante esta situación, en las últimas décadas los esfuerzos realizados para desarrollar un régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear no han dejado de crecer. La sociedad internacional está cada vez más consciente de que la existencia de estas armas supone una gran amenaza para la seguridad internacional. Para ello, se han concluido varios tratados internacionales y regionales con el objetivo de reducir el número de las armas nucleares existentes, y hacer coto así a la proliferación nuclear. En este sentido, se destaca el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) como el pilar básico del régimen internacional de no proliferación internacional. Sin embargo, este Tratado no prohíbe la posesión de las armas nucleares, ni tampoco plantea como objetivo principal el desarme nuclear. El TNP viene a legitimar a los primeros Estados nucleares la posesión de armas nucleares, y negar este privilegio al resto de los Estados. Para subsanar este defecto, en el TNP se incluye una cláusula que incentiva a los primeros Estados nucleares a seguir un proceso de desarme “con buena fe”, no obstante, esta medida no precisa una fecha para ello, ni tampoco establece un mecanismo de control.

En cualquier caso, la existencia de armas nucleares representa un peligro claro e inminente para la seguridad internacional. Cuanto mayor sea el número de Estados con estas armas, mayor será la amenaza para la seguridad internacional.

Ahora bien, visto el valor estratégico de las armas nucleares, la información acerca de la capacidad nuclear de los Estados será de gran valor al pretender analizar

⁴ La opinión consultiva de la Corte de La Haya de 8 de julio de 1996 respecto de la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares establecía que “no existe en el Derecho internacional ni en el Derecho de los Tratados autorización concreta alguna para recurrir a la amenaza o al empleo de las armas nucleares” –párrafo 105.2.A–. No obstante, el propio Tribunal reconoce en el párrafo siguiente que “no existe una prohibición general ni universal de la amenaza o el empleo de las armas nucleares como tales”. *ICJ Reports 1996*, p. 226. Véase Michael Bothe, “Nuclear Weapons Advisory Opinions», en Rüdiger Wolfrum (ed.). *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012, online edition, www.mpepil.com.

cualquier tema relacionado con este ámbito. No obstante, la escasa disponibilidad de información fiable concerniente a los arsenales de los Estados supone un gran obstáculo. Por consideraciones estratégicas y políticas, las informaciones que revelan los Estados de sus capacidades nucleares pueden ser falsas, no precisas, o solo aproximadas. La revelación de informaciones de un Estado relativo a su capacidad nuclear militar podría ser una medida estratégica de disuasión, al mismo tiempo, esta política podría ser una medida de chantaje y presión.

El número de armas nucleares en todo el mundo alcanzó su nivel máximo a mediados de la década de los años ochenta, situándose en torno a las 70.000 ojivas. Con el fin de la Guerra Fría, el número de las armas nucleares ha disminuido notablemente. Sin embargo, las cifras revelan que la capacidad nuclear sigue siendo un elemento central en la doctrina de seguridad de los Estados que las poseen, y un objetivo estratégico para otros.⁵

Según las estadísticas del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), Estados Unidos y Rusia poseen la gran parte del arsenal nuclear mundial (casi el 90%). En las últimas estadísticas reveladas en 2015 se calculó que los dos Estados poseen un *stock* total que llega a 14.760 ojivas nucleares, de 15.850 del *stock* total de todos los Estados, incluidos los *stocks* de los Estados que están fuera del TNP; que son, Pakistán, India, Israel y Corea del Norte.⁶

Según las últimas estadísticas del SIPRI, a inicios de 2015 las cinco potencias nucleares tradicionales (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China) poseían 15.535 cabezas nucleares, frente a 16.350 en 2014, 16.965 en 2013, 18.765 en 2012, y 20.265 en 2011.⁷ La principal conclusión que se puede sacar de las cifras reveladas es que, en general, el número de las cabezas desplegadas se está reduciendo. Esta disminución se debe principalmente al desmantelamiento de las fuerzas atómicas por Estados Unidos y Rusia.

En cuanto a las otras potencias nucleares; Francia mantiene intactas sus capacidades nucleares, el Reino Unido registra una reducción de 10 cabezas nucleares en 2015, y China sigue ampliando su arsenal nuclear.

⁵ SIPRI, "Armaments, Disarmament and International Security", *Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2009*, 2009, pp. 16-18 (www.sipri.org).

⁶ SIPRI, "Armaments, Disarmament and International Security", *Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2014*, 2015, p. 18 (www.sipri.org).

⁷ Estas cifras están basadas sobre los informes de *SIPRI Yearbooks* de los años 2015, 2014, 2013, 2012, 2011.

Cuadro 1
Fuerzas nucleares mundiales, estadísticas de 2011 a 2015

Países	Total cabezas nucleares 2015	Total cabezas nucleares 2014	Total cabezas nucleares 2013	Total cabezas nucleares 2012	Total cabezas nucleares 2011	El mayor número de cabezas nucleares en la historia	
						Año	Número
Estados Unidos	7260	7300	7700	8000	8 500	1966	32.040
Rusia	7500	8000	8500	10.000	11.000	1986	45.000
Reino Unido	215	225	225	225	225	1975	350
Francia	300	300	300	300	300	1991	550
China	260	250	250	240	240	1989	435

Fuente autor: Informes del Instituto Internacional de Investigación para la Paz. Estadísticas de 2015, 2014, 2013, 2012 y 2011.

72

En paralelo, esta tendencia de reducción de las cabezas nucleares va acompañada con la estrategia de modernización. Los Estados nucleares optan ahora por mejorar la calidad más que por aumentar la cantidad. Ejemplo de esta tendencia encontramos: la modernización de los sistemas de golpe convencional a distancia de alta tecnología, y la mejora de los sistemas antibalístico (o antimisiles) de defensa.⁸

En cuanto a la transparencia, según las informaciones disponibles, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido son los Estados más transparentes. En los últimos años estos países han revelado informaciones importantes relativas a sus fuerzas nucleares. En cambio, Rusia es menos transparente. En virtud del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START, por sus siglas en inglés), Rusia decidió no dar a conocer los detalles de su capacidad nuclear estratégica.

Por otro lado, la política opaca de China de no revelar información sobre su capacidad nuclear no permite realizar una evaluación completa. Según un estudio realizado en 2006 por el *International Institute for Strategic Studies*, China tendría un total aproximado de 170 ojivas nucleares que incluiría 110 operacionales, como bases terrestres de lanzamiento de misiles balísticos, de los cuales 35 podrían llegar al territorio estadounidense, y 65 ojivas nucleares guardadas para lanzamiento submarino de misiles balísticos.⁹ Mientras que las estimaciones del SIPRI de 2015 revelan

⁸ Bruno Tertrais, “La dissuasion nucléaires en 2030”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Recherches & Documents, Paris, 22 décembre 2006, p. 28.

⁹ Para más detalles consultar Hui Zhang, “Nuclear Modernization in China, in *Assuring Destruction Forever: Nuclear Weapon Modernization Around the World*”, Ray Acheson, published by Reaching

una cifra que llega a alrededor de 260 cabezas nucleares, y un aumento mínimo en los últimos siete años.¹⁰

Por otra parte, si el compromiso de los primeros Estados nucleares con los diferentes tratados internacionales permite conocer algo respecto de sus capacidades nucleares, es difícil encontrar información fidedigna de la situación operativa de los arsenales y las capacidades nucleares de los nuevos Estados nucleares que nunca han sido parte del TNP; nos referimos aquí a India, Israel, y Pakistán. Mientras es aún más complicado obtener informaciones de la capacidad nuclear de Corea del Norte, el país que formaba parte del TNP, pero se retiró en 2003.

Cuadro 2
Estadísticas sobre las cabezas nucleares de India, Pakistán, Israel y Corea

País	Total cabezas nucleares 2015	Total cabezas nucleares 2014	Total cabezas nucleares 2013	Total cabezas nucleares 2012	Total cabezas nucleares 2011
India	90-110	90-110	90-110	80-100	80-100
Pakistán	100-120	100-120	100-120	90-110	90-110
Israel	80	80	80	80	80
Corea del Norte	6-8	6-8	6-8	?	?

Fuente autor: Informes del Instituto Internacional de Investigación para la Paz. Estadísticas de 2015, 2014, 2013, 2012 y 2011.

Según las mismas fuentes, en cuanto a India y Pakistán, a pesar de que las cifras de los últimos tres años no registran cambios, sin embargo, los dos países están inmersos en programas de incremento cuantitativo y cualitativo de sus arsenales nucleares. Ambos países están desarrollando nuevos tipos de misiles balísticos y de crucero compatibles con las armas nucleares, como también están ampliando su capacidad para producir materiales fisibles con fines militares.

Por su parte, en los últimos años, las capacidades nucleares de Israel y Corea del Norte se mantienen intactas; 80 cabezas nucleares para Israel, y entre 6 y 8 para

Critical Will, a project of the Women's International League for Peace and Freedom, March 2012. Disponible en <http://reachingcriticalwill.org/images/documents/Publications/modernization/assuring-destruction-forever.pdf>

¹⁰ Mark A. Stokes, *China's Nuclear Warhead Storage and Handling System*, Report of Project 2049, Institute, 12 March 2010.

Corea del Norte. Este último hace alarde de su capacidad nuclear como estrategia de disuasión a sus adversarios. Mientras que Israel continúa manteniendo su tradicional estrategia de opacidad, que opta por ni negar ni confirmar si posee armas nucleares.

En síntesis, según las estadísticas mostradas arriba, podemos decir que los primeros Estados nucleares están decididos a continuar siendo potencias nucleares por un tiempo indefinido. Mientras que los nuevos Estados nucleares mantienen sus fuerzas nucleares, las están aumentando, y no dan ningún indicio de una futura renuncia o cambio de estrategia.

3. La ecuación de la estrategia de disuasión nuclear: ¿una estrategia de amenaza o de empleo?

3.1. La estrategia de disuasión nuclear: ¿un bien común para la seguridad internacional?

74 Sin lugar a dudas, el fracaso de las armas convencionales (clásicas) para prevenir la agresión masiva y la guerra es una evidencia. En los últimos años hemos asistido a muchas crisis –Irak en 1991 y 2003, Serbia en 1999, Afganistán de los Talibanes en 2001, entre otros–, en las que las armas clásicas no lograron ni evitar estos enfrentamientos, ni retrasar a los agresores. Además del coste elevado de las armas convencionales para lograr cierto grado de disuasión, estas armas no pueden atacar de una manera creíble a todos los objetivos. Técnicamente hablando, las armas clásicas muestran ineficacia ante los objetivos bien protegidos y los objetivos enterrados.

Como hemos mencionado anteriormente, la importancia del arma nuclear reside principalmente en su valor cualitativo mayor que cualquier otro tipo de armamento. Esta arma alcanza –y al contrario que las armas clásicas– todo tipo de objetivos, con más precisión, menos coste, y en tiempo muy limitado. Así, el arma nuclear supera el carácter básicamente defensivo y ofensivo de otro tipo de armamento, altera sustancialmente los parámetros de seguridad existentes. Estas características hacen de este armamento una garantía sin precedente para los Estados que la poseen. De esta forma, tanto la decisión de poseer armas nucleares como la decisión última de emplearlas no es asunto exclusivo del mando militar, sino que interviene también el político.

Ahora bien, la importancia del arma nuclear como nuevo instrumento militar y político dio lugar a la aparición de varias doctrinas nucleares. Estas estrategias describen las condiciones y las modalidades de empleo de las armas nucleares; es decir,

¿usarlas en primero o en segundo?, ¿en respuesta a un ataque nuclear o también contra un ataque convencional?, ¿revelar la estrategia establecida y las informaciones respecto de la capacidad nuclear, o bien optar por la ambigüedad?, en el supuesto uso, ¿recurrir al uso estratégico, o al uso táctico?¹¹..., etcétera.

Cabe recordar que todas estas doctrinas nucleares poseen un carácter meramente hipotético y virtual, ya que desde el uso de estas armas contra Japón, nunca en la historia se volvió a repetir esta experiencia, por lo que no se puede confirmar o refutar la validez de las doctrinas seguidas por los Estados nucleares.

Ahora bien, antes de emprender el análisis de la estrategia de disuasión nuclear, parece indispensable definir primero qué es la disuasión en la estrategia militar. Según la definición que dio García Torres Patricio, inspirada de la teoría de Robert J. Art¹²: "...la disuasión es amenazar por infligir al eventual adversario un castigo inaceptable con el propósito de que este no se vea tentado a afectar dichos intereses en función de los suyos. Constituye una amenaza de represalias orientadas a evitar que ocurra algo no deseado. Opta por el uso pacífico de la fuerza y se limita a amenazar de recurrir a ella como instrumento de castigo".

Una vez que aparecieron las armas nucleares, surgió el debate acerca de la utilidad, la eficacia, así como la legitimidad del uso de este armamento. Esto dio lugar al desarrollo de varios análisis. Los trabajos más destacados en este sentido fueron los publicados por William Borden,¹³ bajo el título *There Will Be No Time*, y la teoría de Bernard Brodie,¹⁴ en su libro *The Absolute Weapon*.

Borden estimaba que las guerras se podrían nuclearizar bajo determinadas circunstancias. Según esta teoría, una adecuada combinación de ataque y defensa podría dar una victoria decisiva y contundente en la guerra. Por otra parte, Brodie consideraba que las armas nucleares desempeñarían una función disuasoria, ya que una guerra nuclear no podría ser ganada por nadie, al carecer las partes enfrentadas de medios de defensa contra estas armas desastrosas. En tales condiciones, los

¹¹ Las armas nucleares estratégicas son armas diseñadas para atacar importantes blancos enemigos a distancias muy largas, usualmente intercontinentales, son transportadas generalmente por misiles balísticos de largo alcance. Mientras que las armas nucleares tácticas son armas diseñadas para atacar objetivos enemigos en el campo de batalla a distancias cortas. Son utilizadas típicamente para atacar fuerzas convencionales enemigas en la línea frontal y su estructura relacionada.

¹² Patricio García Torres, "Planificación de la fuerza: mas allá de amenazas y capacidades". *Revista Ensayos Militares*, vol. 1, n° 2, 2015, p. 7.

Véase Robert J. Art, "The Four Functions of Force", in *International Politics: Enduring Concepts and Contemporary Issues*, ed. Robert J. Art and Robert Jervis, New York: Pearson, 2009, pp. 132-133.

¹³ William Borden, *There Will be No Time: The Revolution in Strategy*, New York: Science Education, Vol. 31, Issue 5, p. 33, 1946.

¹⁴ Bernard Brodie, *The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order*, New York: Yale University Institute of International Studies, 1946, p. 85.

Estados se verían obligados a desarrollar su rivalidad en el ámbito de la disuasión nuclear en lugar de desviarla al terreno de la batalla.¹⁵

Pues bien, las dos teorías parten del mismo supuesto que reconoce el valor estratégico y táctico del arma nuclear. Los dos autores formularon una de las grandes teorías que han dominado los debates estratégicos respecto de las armas nucleares hasta hoy. Afortunadamente, por ahora, la hipótesis de Brodie parece ser la más lógica y viable. Es decir, la imposibilidad de defenderse ante un ataque nuclear obliga a los Estados a descartar la opción del uso físico de este armamento, y optar por la estrategia de disuasión. Siguiendo con esta misma línea de análisis, Kenneth Waltz explica que “la disuasión no está condicionada por la destrucción de las ciudades. La disuasión está basada sobre lo que podemos hacer, y no sobre lo que haremos”.¹⁶ Por su parte Aníbal Romero¹⁷ reflexiona acerca de este aspecto, y explica que “... lo que da a la estrategia de disuasión nuclear un carácter especial es la magnitud de la amenaza. En su estructura básica, la estrategia de disuasión nuclear implica que los poderes amenazan al otro con una guerra total en caso de que ciertos intereses vitales sean puestos en juego. La disuasión nuclear se construye sobre un tipo de amenaza que debe ser absolutamente efectiva y que no puede repetirse, pues conduce al suicidio. Es decir, la función de las armas nucleares es disuadir, y no ser usadas”.

76

De hecho, la historia confirma la importancia estratégica de la disuasión nuclear. Es cierto que es imposible probar en sentido matemático la eficacia de la disuasión nuclear, no obstante, muchos especialistas consideran que la aparición del arma nuclear ha sido un factor importante en la prevención de las guerras. En este sentido, son varios los argumentos que apoyan esta hipótesis; uno de estos argumentos es que desde la aparición del arma nuclear no tuvo lugar ningún conflicto bélico entre las grandes potencias. Explica un antiguo responsable ruso¹⁸: “Las armas nucleares han sido un extraordinario ‘instrumento civilizador’ para las élites [estadounidense y soviéticas]. Han permitido depurar sus filas del radicalismo y del ideologismo, así como han reforzado la posición de los pragmáticos que consideraban que el objetivo principal es evitar una guerra nuclear o todo tipo de enfrentamiento que podría llevar a un conflicto nuclear”.

Otro argumento a destacar en la corta historia de la existencia del arma nuclear nunca se usó este armamento en una guerra abierta entre Estados nucleares. Más

¹⁵ Rafael Calduch Cervera, “Relaciones Internacionales”, *Revista Electrónica de Relaciones Internacionales (REDRI)*, Madrid, 1991, p. 20.

¹⁶ Waltz, op. cit., p. 733.

¹⁷ Aníbal Romero, *Estrategia y política en la era nuclear*, Tecnos, 1979, pp. 51-53.

¹⁸ Godfried Benthem van den Bergh, “The Taming of the Great Nuclear Powers”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 2009, pp. 13-19.

allá de esta simple constatación, la posesión del arma nuclear por dos adversarios reduce los riesgos de un enfrentamiento abierto entre sí.¹⁹ Además, es de señalar que ningún Estado que posee arma nuclear ha sido invadido,²⁰ y ningún Estado explícitamente protegido por un “paragua nuclear” ha sido objeto de un ataque militar masivo.²¹

Asimismo, algunos especialistas sugieren que si las crisis en varias partes en el mundo no se degeneraron en conflictos es gracias al arma nuclear. El miedo de las nefastas consecuencias que traen las armas nucleares hizo sabios a los responsables. La estrategia de disuasión nuclear facilitó la reconciliación entre Estados Unidos y China, como estableció la paz entre Israel y Egipto. Por otro lado, sin disuasión nuclear sería difícil que Europa se recuperara rápidamente de la guerra,²² o que Asia conociera el despegue económico de los años 1990.²³ Se sugiere también que la disuasión nuclear contribuyó al fin de la Guerra Fría, al facilitar la retirada de las tropas soviéticas de Europa central y oriental.²⁴

A la luz de este razonamiento, y según la visión de las primeras potencias nucleares, parece que la disuasión nuclear puede ser considerada como un “bien común” para la humanidad. Es un principio organizador de las relaciones internacionales, como también una teoría del mantenimiento de la paz. Siempre según los primeros Estados nucleares, cuanto más es reducido el número de los Estados que poseen este armamento, más será eficaz la estrategia de disuasión nuclear.

De hecho, la estrategia de los primeros Estados nucleares se entiende bajo este razonamiento. Estos países, por medio del Tratado de No Proliferación Nuclear,

¹⁹ China, India y Pakistán se habían enfrentado en 1962, 1965 y 1971. A partir de la adquisición de estos Estados de armas nucleares se abstuvieron a entrar en guerras abiertas aeroterrestres con el territorio del otro.

Véase James F. Pasley, “Chicken Pax Atomica: The Cold War Stability of Nuclear Deterrence”, *Journal of International and Area Studies*, vol. 15, n° 2, 2008; y Robert Rauchhaus, “Evaluating the Nuclear Peace Hypothesis: A Quantitative Approach”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 53, n° 2, 2009.

²⁰ Israel había sido invadida en 1948. Pero en 1973 (cuando ya poseía el arma nuclear a sabiendas de los vecinos), las fuerzas adversarias evitaron entrar en guerra abierta y se han limitado deliberadamente a una ofensiva a los territorios disputados (Sinaí de Egipto, y Golán de Siria).

²¹ Estados Unidos se abstuvo a invadir Cuba en 1962 por ser aliado de Rusia, mientras que invadió la Grenade en 1983 e Irak en 2003. La Unión Soviética invadió Afganistán que no es aliado de Estados Unidos. China se abstuvo a invadir Taiwán aliado de Estados Unidos. Mientras que Corea del Norte invadió a su vecino del sur en 1950 después de que este territorio había sido declarado como parte no pertinente al perímetro defensivo de Estados Unidos.

²² Es posible destacar que Europa no ha conocido ningún conflicto en su territorio durante la Guerra Fría, y esto –según los especialistas– se debe a la existencia de armas nucleares.

²³ Tertrais, op. cit., pp. 7-11.

²⁴ Patrick M. Morgan, “Deterrence Now”, *Cambridge University Press*, 2003, p. 27.

y otros mecanismos internacionales, pretenden impedir a los otros Estados poseer armas nucleares, reservando así únicamente para ellos el privilegio de poseer las armas más poderosas del mundo.

Pero aquí nos preguntamos, ¿cómo garantizar que los primeros Estados nucleares se limiten a la estrategia de disuasión nuclear como estrategia de amenaza, y no procedan nunca al uso físico? Por otro lado, ¿cómo garantizar que los nuevos Estados nucleares opten ellos también por la estrategia de disuasión nuclear, y no procedan al uso físico?

3.2. Análisis de las estrategias militares de los Estados nucleares: las armas nucleares entre la amenaza del uso y el uso físico

El vínculo entre armas nucleares y disuasión no es un vínculo substancial. En otros términos, las armas nucleares existen independientemente de la estrategia de disuasión, incluso, son anteriores a esta estrategia, por lo que el uso físico de estas armas no está descartado. Los ataques sobre Hiroshima y Nagasaki son claros ejemplos.

En términos estratégicos, a pesar de la eficacia de la estrategia de disuasión, los primeros Estados nucleares se muestran reticentes en sus doctrinas de disuasión, según sus alegaciones, esto se debe a “la falta de credibilidad de la disuasión nuclear”. Estiman que es difícil lograr el 100% de lo establecido como objetivo, porque los nuevos Estados nucleares –sobre todo los que están bajo sistemas autoritarios– tienen otro orden de prioridades. Consideran que los dirigentes de dichos Estados podrían no preocuparse por la seguridad de su pueblo como se preocupan por la supervivencia de su régimen. En los últimos años, los primeros Estados nucleares empiezan a evocar otros factores; como la irresponsabilidad de los nuevos Estados nucleares, la imprevisibilidad, y el terrorismo, entre otros.²⁵ En consecuencia, las doctrinas nucleares de estos países están en permanente evolución, cada vez muestran mayor libertad de actuación, tanto en los instrumentos utilizados como en las metodologías de empleo.²⁶

²⁵ Michel Blandine (coord.), “La Dissuasion nucléaire est- elle encore nécessaire dans le contexte géostratégique actuelle?”, *Institut des Hauts Études de Défense Nationale*, Paris, Décembre 1999, pp. 11-25.

²⁶ Louis Georgelin, “Pertinence et permanence de la dissuasion”, *La Revue Internationale et Stratégique*, n° 79, 2010, pp. 113-116.

De hecho, existen ciertas diferencias y contradicciones en las estrategias seguidas por los Estados. A partir del fin de la Guerra fría, Estados Unidos, Reino Unido y Francia empiezan a reducir la importancia de las armas nucleares en su política militar. Según las estrategias de estos tres Estados, las armas nucleares ya no están destinadas a responder a un ataque con armas convencionales, ni tampoco a ser utilizadas en primer lugar. Sino que consideran que la estrategia de disuasión nuclear está destinada a responder a una agresión llevada con la ayuda de los misiles balísticos. Al mismo tiempo, consideran que la disuasión nuclear es una garantía para protegerse contra “el riesgo de injerencia”, y para afrontar “una amenaza mayor para los intereses vitales del Estado”.

Acerca de las modalidades de empleo, en los últimos años Estados Unidos y Reino Unido empiezan a dar prioridad a las medidas de seguridad y prevención, pero siempre manteniendo su capacidad nuclear mínima. En este sentido, Estados Unidos establece una distinción entre las fuerzas “estratégicas” y las fuerzas “tácticas”. Según los términos de su doctrina, la utilización táctica del arma nuclear podría ser repetida. Esta estrategia incluye el uso de las armas nucleares tácticas, y el sistema convencional de defensa antimisil. Mientras que Reino Unido y Francia consideran que todas sus fuerzas son estratégicas, y que todo empleo de arma sería de origen estratégico. Es decir, estos países no descartan el uso de ningún arma para defender lo que consideran “interés vital”. Por tanto, las armas nucleares mantienen su posición de primera opción en la estrategia de disuasión militar de estos dos Estados.

En cuanto al alcance, Estados Unidos y Reino Unido establecen lo que llaman “la disuasión amplia”. Esta nueva estrategia pretende cubrir también a los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Mientras que Francia estima que su fuerza de disuasión cubre únicamente a Europa.

En síntesis, estos Estados a pesar de que descartan el uso de las armas nucleares en primero, o contra una agresión con armas convencionales, sus estrategias son ambiguas. Los conceptos de “riesgo de injerencia”, “amenaza mayor”, e “interés vital” dejan una amplia libertad de valoración y decisión para estos Estados. Al mismo tiempo, la distinción que hace Estados Unidos entre armas nucleares estratégicas y armas nucleares tácticas suscita un problema estratégico y jurídico. *Grosso modo*, entendemos que estos Estados pretenden reservar así para ellos el derecho de interpretar los riesgos y amenazas y, por consiguiente, el derecho de elegir cuándo, cómo y con qué responder.

Por su parte, China y Rusia siguen con sus políticas opacas en materia de disuasión. Según las declaraciones oficiales, la estrategia nuclear de China parece ser la misma estrategia definida por los otros Estados nucleares: “limitar la capacidad

nuclear al mínimo nivel requerido para la seguridad nacional".²⁷ Pero aquí nos preguntamos, ¿qué entiende China por nivel mínimo? Según las cifras, China no cesa de aumentar su capacidad nuclear, actualmente posee cerca de 260 cabezas nucleares. De todas formas, lo que sí podemos confirmar es que tanto China como Rusia apuestan por estas armas como núcleo de sus estrategias militares. Consideran que las armas nucleares están destinadas a responder a cualquier tipo de amenazas, que sean convencionales o nucleares.²⁸ Es admisible recordar aquí que Rusia posee el mayor número de cabezas nucleares en el mundo, y China está aumentando su capacidad y nunca registró una reducción.²⁹

En síntesis, las estadísticas reveladas sobre la capacidad nuclear de los primeros Estados nucleares reflejan claramente que estos Estados perciben las armas nucleares no únicamente para la estrategia de disuasión. Su poder militar nuclear supera el objetivo estratégico de la disuasión. Estas potencias nucleares no escatiman esfuerzos para aumentar y modernizar sus capacidades nucleares a pesar de que un mínimo arsenal nuclear les es suficiente para cumplir con el papel estratégico de la disuasión nuclear. En este sentido, es posible recordar que dos bombas atómicas fueron suficientes para obligar la rendición de Japón. Ahora, las armas nucleares que poseen estos Estados son más poderosas que las antiguas.

80

Por otro lado, el hecho de poseer armas nucleares e impedir a los demás Estados a obtenerlas es una discriminación no justificada, que podría ser una motivación más que legítima a los nuevos Estados nucleares (Israel, India, Pakistán, Corea del Norte) a mantener y aumentar sus capacidades nucleares. Al mismo tiempo, esta realidad podría motivar a otros Estados a lanzar programas nucleares militares, fomentando así la proliferación nuclear.

Por su parte, los nuevos Estados nucleares aprecian de la misma manera el valor estratégico que ofrecen las armas nucleares y el valor estratégico de la disuasión nuclear. Estos Estados no cesan de condenar el carácter discriminatorio del TNP, y defienden su derecho a dotarse de este armamento al igual que los primeros Estados nucleares. Pero lo que agrava aún más la situación es que las estrategias militares de estos Estados son más ambiguas que las estrategias de los primeros Estados nucleares. Factores como los conflictos regionales, la percepción de amenaza exterior a la supervivencia de sus regímenes, y la interferencia exterior en sus asuntos, hacen que estos Estados valoren más la importancia de las armas nucleares en sus políticas militares.

²⁷ China's National Defense in 2010, Information Office of the State Council of the People's Republic of China, March 2011, www.gov.cn/english/official/2011-03/31/content_1835499.htm.

²⁸ Tertrais, op. cit., pp. 6-8.

²⁹ Georgelin, op. cit., pp. 113-116.

Por lo cual, los nuevos Estados nucleares podrían concebir que sus armas son utilizables en primero, y hasta en un conflicto convencional, y de baja intensidad.

En este sentido, Corea del Norte se muestra cada vez más decidida a aumentar y mejorar su capacidad nuclear, desafiando a la comunidad internacional con sus pruebas de misiles balísticos y sus ensayos nucleares. Al mismo tiempo, Corea del Norte amenaza constantemente con el uso de estas armas contra Corea del Sur, Japón, y Estados Unidos. Con esta estrategia, el régimen norcoreano deja entrever que podría optar por el uso de sus armas cuando lo estime necesario.

De igual forma, Pakistán e India desarrollaron una fuerza nuclear al margen del TNP. Los dos países están inmersos en un conflicto histórico, religioso, de liderazgo regional y supervivencia. Según las declaraciones oficiales indias, su potencia nuclear es de carácter disuasorio-defensivo, su objetivo es lograr una fuerza de disuasión eficaz y creíble. Su estrategia nuclear se basa sobre los principios de la disuasión mínima creíble, y el no uso en primero. En caso de que estas medidas fallen, el objetivo es poseer la capacidad de represalia; es decir, la capacidad nuclear de segundo golpe.

Si India da indicios de su política nuclear, Pakistán nunca revela su doctrina oficial. Según las declaraciones oficiales de los responsables pakistaníes, las armas nucleares son utilizables en primero. Estiman que las armas nucleares no están destinadas únicamente para el uso defensivo, sino que están concebidas también para usos ofensivos, en primero, y en un conflicto convencional de baja intensidad.

Finalmente, Israel mantiene sus capacidades nucleares sin reducción, opta por la ambigüedad y el silencio, ni confirma ni niega que posea armas nucleares. Al mismo tiempo, Israel se beneficia del paragua militar estadounidense, y obstaculiza cualquier avance que pretenda el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio. Por otro lado, Israel muestra gran hostilidad hacia el programa nuclear iraní, y esto, a pesar de que este último acaba de firmar un acuerdo sobre los fines pacíficos de su programa nuclear.

4. Conclusión

El mantenimiento y la modernización de las armas nucleares por los Estados complican la ecuación de la estrategia de disuasión nuclear. Con el rechazo de los primeros Estados nucleares a deshacerse de sus armas nucleares, y el mantenimiento de los nuevos Estados nucleares de sus capacidades nucleares, la estrategia de disuasión nuclear como estrategia defensiva y de amenaza perdería poco a poco su

eficacia. Los Estados empiezan a introducir modificaciones a sus políticas militares al optar por la defensa antimisil, y las armas nucleares tácticas. Así, quizá en el futuro asistiremos al uso físico de las armas nucleares.

En este sentido, la historia militar muestra que ningún arma dura eternamente. Es probable que las armas nucleares cedan también algún día a nuevas armas más sofisticadas, que consigan el equilibrio entre potencia y precisión más que las armas nucleares. Algunas pueden estar ya en fase experimental.

La incesante búsqueda para aumentar la capacidad militar fomentaría el curso hacia el armamento, motivaría a los Estados a lanzarse en la compra ilícita de armamento, como agravaría conflictos latentes en varias zonas del mundo.

En definitiva, el problema no reside en la capacidad de las armas, sino, reside en las estrategias militares que buscan dotarse de las armas más potentes, y amenazar con su uso. El objetivo eterno de los Estados es mantener una ventaja estratégica. Esta realidad hace que los Estados nucleares se olviden de sus compromisos internacionales, y su deber de mantener la paz y la seguridad internacionales.

5. Bibliografía

- Borden, William, *There Will be No Time: The Revolution in strategy*. Science. Education, Vol. 31, Issue 5, 1946.
- Brodie, Bernard, *The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order*. Yale University Institute of International Studies, 1946.
- Bothe, Michael. "Nuclear Weapons Advisory Opinions", en Rüdiger Wolfrum (ed.). *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, www.mpepil.com
- Blandine, Michel (coord.), "La Dissuasion nucléaire est-elle encore nécessaire dans le contexte géostratégique actuelle?". *Institut des Hauts Études de Défense Nationale*, París, Décembre 1999.
- Godfried Benthem, Van Den Bergh, "The Taming of the Great Nuclear Powers". *Carnegie Endowment for International Peace*, 2009.
- Ballesteros Martin, Miguel Ángel, "Proliferación de Armas De Destrucción Masiva". *Tiempo de Paz*, nº 102, 2011.
- Calduch Cervera, Rafael, "Relaciones Internacionales", *Revista Electrónica de Relaciones Internacionales (REDRI)*, Madrid, 1991.
- Collins, M. John, *Grand Strategy*, Annapolis Naval Institute Press, 1973.
- Delory, Stéphane, "Dissuasion et défense antimissile, l'évolution de la perspective américaine", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, nº 2, 2013.

- García Torres, Patricio, “Planificación de la fuerza: más allá de amenazas y capacidades”, *Revista Ensayos Militares*, vol. 1, nº 2, 2015, pp. 67-84.
- Georgelin, Louis, “Pertinence et permanence de la dissuasion”, *La Revue Internationale et Stratégique*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques, nº 79, 2010.
- Hui, Zhang, “Nuclear Modernization in China, in Assuring Destruction Forever: Nuclear Weapon Modernization Around the World”, *Ray Acheson*, March 2012. Disponible en <http://reachingcriticalwill.org/images/documents/Publications/modernization/assuring- destruction-forever. pdf>
- Patrick M. Morgan, *Deterrence Now*, Cambridge University Press, 2003.
- Romero, Aníbal, *Estrategia y política en la era nuclear*, Tecnos, 1979.
- Stokes, A. Mark, *China’s Nuclear Warhead Storage and Handling System*, Report of Project 2049, Institute, 12 March 2010.
- Tertrais, Bruno, “Peut-on prévoir la prolifération nucléaire?”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Recherches & Documents nº 04/2011, Paris, 22 décembre 2011.
- Tertrais, Bruno, “Défense et illustration de la dissuasion nucléaire”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Recherche, & Documents, nº 05/2011, Paris, 29 décembre 2011.
- Tertrais, Bruno, “La dissuasion nucléaires en 2030”, *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Recherches & Documents, Paris, 22 décembre 2006.
- Pasley, A. James, “Chicken Pax Atomica: The Cold War Stability of Nuclear Deterrence”, *Journal of International and Area Studies*, vol. 15, nº 2, 2008.
- Rauchhaus, Robert, “Evaluating the Nuclear Peace Hypothesis: A Quantitative Approach”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 53, nº 2, 2009.
- Younger, M. Stephen, *The Bomb. A New History*, HarperCollins, 2009, p. 122.